



Anónimo

# **El mito del Peribo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Anónimo**

## **El mito del Peribo**

Recogidos por el Padre Luis Cocco

Después del diluvio, había una sola casa en esta tierra y allí vivían los yanomamas. Uno de ellos era Peribo, quien tenía como esposa a una muchachita de nombre Xidikariyoma. Ésta, como no quería a su esposo, trataba continuamente de huir y ocultarse. Pero, bien pronto Peribo la encontraba, la arrastraba por el suelo y le pisaba la cabeza.

El padre de la niña se llamaba Suninima. Un día Peribo salió lejos de cacería y la niña aprovechó la oportunidad para escapar. Al regresar el marido, como no la vio, se inquietó y fue a buscarla en la selva. Al hallarla, como ya en otras ocasiones, la tiró al suelo, pero esta vez con tanta violencia que la mató.

Entonces, con un gancho le extrajo los intestinos, los envolvió en unas hojas y se los llevó a la casa. Allá los cocinó en una olla y se tomó el grasoso caldo. Harto de caldo y lleno de rabia por lo sucedido, se echó a dormir bajo el sol implacable. El sol le calentó tanto la cabeza, que ésta comenzó a crecer, hinchándose pavorosamente.

Cuando ya atardecía, Peribo se despertó, sobresaltado, y comenzó a dar vueltas sobre sí mismo, como si fuera un remolino, y luego comenzó a subir, subir y subir por los aires... El hermanito de la pobre Xidikariyoma vio a Peribo que estaba subiendo al cielo y dio la alarma. Acudieron enseguida los indios, blandiendo arcos y flechas; apuntaron y dispararon con sus dardos, pero nadie podía alcanzarlo porque volaba ya muy alto.

Finalmente, llegó, Suninima, cogió una flecha con punta de bambú, apuntó bien y disparó con fuerza. La flecha alcanzó a Peribo y lo hirió en la cadera. Desde la herida comenzó a manar sangre. Cada gota de sangre que caía sobre la tierra era un nuevo yanomama que nacía.

Los yanomamas antiguos, aterrados por este hecho y viendo que los nuevos hijos de Peribo se multiplicaban, huyeron a la selva y allí se transformaron en animales: monos, cachicamos, dantas, báquiros, cunagueros y muchos otros. Es por eso que ahora los animales tienen miedo y huyen cuando ven a los hijos de Peribo que los quieren cazar.

Peribo, completamente desangrado, permaneció allá arriba, resplandeciendo durante la noche con su pálida cabezota. Así Peribo quedó transformado en luna.

Y las estrellas que brillan en el cielo, ¿qué son? Son los ojos de Xidikariyoma y de las demás primeras mujeres yanomamas.

La obra de Peribo no estaba concluida. En la tierra, de las gotas de sangre de Peribo habían nacido solamente hombres; mujeres no había, puesto que ellas también habían huido a la selva y se habían transformado en animales. Las cosas no podían seguir y ni siquiera... comenzar así.

Vivía entonces un yanomama de muy buenas costumbres, cuyo nombre era Xapokoromi. Irritado éste por la mala conducta de sus hermanos, los abandonó y se fue a vivir lejos, en una casa que se fabricó en la copa de un árbol.

Con todo, aun allí llegó Awamón un día para visitarlo y tentarlo. Xapokoromi, sumamente enojado, se hizo un corte en la pantorrilla de una pierna. La pantorrilla de inmediato se hinchó enormemente y de la herida saltó afuera la primera mujer, que, por ser hija suya, se llamó Xapokoriyoma. Después de ésta, nacieron otras dos mujeres.

Las tres hijas de Xapokoromi se casaron con los hijos de Peribo y así tuvo origen la gran familia de los actuales yanomamas.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

